

4 de octubre 2026

Obra: Parábola de los
viñadores homicidas

Personajes: Jesús, Fray,
Jimena y Mosca.

Material adicional: guante,
pelota roja, amarilla, azul y
verde, morada.

(Entra a escena Mosca)

Mosca: Hola. Yo soy la Mosca.
A mí me atraen los olores de
las cosas (mmh), que se están
echando a perder. Como vine
por aquí, se me hace que
ustedes apestan. Sí, porque no
usan sus cubetas.

Uf. Por eso el mundo no
cambia. Porque no llevan el
amor que no espera nada a
cambio ni el perdón a los
demás. Ustedes no se unen
para orar.

Aquí huele feo, porque siguen
con enojo y rencor.

***(Sale de escena la Mosca.
Entran a escena Fray y
Jimena)***

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola
Fray. ¿Tú crees que la Mosca
tiene razón?

Fray: Tal vez algunos no usan
sus cubetas.

Jimena: Ay, no.

Fray: ¿Qué pasa?

Jimena: Que entonces no
somos superhéroes del Reino
de Dios. Y entonces nos va a
pasar como a los de la
parábola que contó Jesús.

Fray: Sí. Que Él nos da todo
para que podamos trabajar y
dar muchos frutos...

Jimena: Y nosotros en lugar
de hacer eso, nos ponemos a
pelear, nos enojamos, nos
quedamos tristes, con rencor,
llenos de problemas.

Tenemos los súper poderes
del Reino de Dios y no los
usamos.

Ay Fray, ¿crees que Jesús nos va a decir lo mismo que les dijo a los de la parábola?

Fray: ¿Se les quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos?

Jimena: Sí, eso.

Fray: Yo espero que no. Todavía podemos cambiar y vivir como verdaderos superhéroes.

Jimena: Amigos, hay que echarle muchas ganas para usar nuestras cubetas. Y que así Jesús no se arrepienta de habernos hecho superhéroes del Reino de Dios.

Fray: ¿Sí lo vamos a hacer?

Jimena: ¡Sí!

Fray: No hay que decir que como Dios es tan bueno, no hay que cambiar. Sino más bien hay que dar los frutos que Él espera de nosotros.

Jimena: Entonces vamos a practicar para que cuando

Jesús venga, nos encuentre preparados.

Fray: Primero tenemos que estar muy listos para identificar al enemigo y saber qué cubeta es la que necesitamos para derrotarlo.

Jimena: Amigos, tal vez eso me ha fallado, que no identifico bien a mis enemigos.

Fray: Pues vamos a hacerlo con ayuda de unas pelotas de colores.

Jimena: Sí. La pelota roja es el enojo. Si sale la pelota roja, hay que decir: enojo. La amarilla, es envidia. Si sale la amarilla, hay que decir: envidia.
¿Listos?

(La mano con el guante saca la pelota roja y luego la amarilla, lo repite dos veces. Los niños dirán: enojo, envidia, enojo, envidia)

Fray: Ahora vamos a poner una pelota azul. Esa es, no hacer la voluntad de Dios, sino

querer hacer las cosas a mi modo.

Jimena: Amigos, para que sea más corto vamos a decir: rebeldes.

Fray: Y también vamos a sacar la pelota morada. Esa es la de los problemas.

Jimena: ¿Listos?

(La mano con el guante saca la pelota azul: rebeldes; y luego la morada: problemas. Luego saca la roja: enojo y la amarilla: envidia)

Fray: Y la última es la pelota verde. Esa significa rencor.

Jimena: ¿Listos?

(La mano con el guante saca la pelota verde: rencor; después la azul: rebeldes y luego la morada: problemas. Sacar la roja: enojo y después la amarilla: envidia)

Fray: Ahora solo nos falta saber qué cubeta necesitamos para cada pelota.

(La mano con el guante saca la pelota roja)

Fray: Para el enojo, ¿qué cubeta se necesita?

Jimena: La del perdón.

Fray: Y ¿cómo la llenamos?

Jimena: Pidiéndole perdón a Dios, por eso mismo que nos hizo enojar. Y ya que está llena nuestra cubeta, con el perdón de Dios, ponemos delante de nosotros a la persona con la que estamos enojados y... ¡cubetada!

(Sale de escena la pelota roja. La mano con el guante saca la pelota amarilla)

Fray: Para la envidia, ¿qué cubeta necesitamos?

Jimena: La del amor que no espera nada a cambio. Y alzamos nuestra cubeta, pidiéndole a Dios su amor incondicional.

(Sale de escena la pelota amarilla. La mano con el

guante saca la pelota azul: rebeldes)

Jimena: Rebeldes. Vamos a juntarnos para orar en equipo, pidiéndole a Dios que escuche nuestra oración y nos permita hacer su voluntad.

(Sale de escena la pelota azul. La mano con el guante saca la pelota morada: problemas, orar en equipo)

Jimena: Problemas. Vamos a juntarnos para orar en equipo, pidiéndole a Dios que escuche nuestra oración y nos permita hacer su voluntad en este problema.

(Sale de escena la pelota morada. La mano con el guante saca la pelota verde: rencor, perdón)

Jimena: Rencor. Alcen su cubeta. Vamos a decirle perdóname Dios, por todas las veces que te he ofendido. Estoy arrepentida. Voy a hacer penitencia, para no volverlo a hacer.

Fray: Amigos, tenemos que practicar esto todos los días, con las distintas cosas que nos pasen.

Ahora, voy por Jesús.

(Sale de escena Fray y entra Jesús)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Jimena: Estamos practicando mucho, para que nos encuentres preparados, usando nuestros súper poderes, porque somos: superhéroes del Reino de Dios.

Jesús: Es muy importante que su cubeta siempre esté llena. Para que en cuanto la necesiten, la puedan echar. ¿Recuerdan cómo llenarla?

Jimena: Sí. Pidiéndole a Dios, en tu nombre, que nos permita conocer lo grande de su amor.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”.

Del disco Dios me ama siempre. De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda. La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/https://open.spotify.com/track/6u4gMbnSs9UPLWRiZc4vwU?si=a14f66540ed24180>

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

Mt 21, 33-43:

33 Escuchen otra parábola: Había un padre de familia, que plantó una viña y la cercó con una valla, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre. Y la dio en renta a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos con los labradores, para que recibieran los frutos de ella.

35 Pero los labradores, echando mano de los siervos, hirieron a uno, mataron al otro, y al otro lo apedrearon.

36 De nuevo envió otros siervos, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

37 Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Pero los labradores, cuando vieron al hijo, se dijeron entre sí: Este es el heredero, vengan, matémoslo, y tendremos su herencia.

39 Y cogiéndolo, lo echaron fuera de la viña, y lo mataron.

40 Pues cuando venga el Señor de la viña, ¿qué les hará a esos labradores?

41 Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente. Y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

42 Jesús les dice: ¿Nunca leyeron en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fue puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fue esto hecho, y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

43 Por tanto, les digo, que quitado les será el reino de Dios, y le será dado a un pueblo que dé los frutos de él.

Comentario:

A los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, y al otro lo apedrearon.

El primer término, hirieron, en griego, significa desollar o quitar la piel, lo que se entiende por el castigo de azotes que usaban. El segundo, de la muerte que se daba por cuchillo. Y el tercero a pedradas. A estos tres géneros de castigos y de muertes, si se juntan, los de quemar vivo al culpable o de ahogarlo con un lazo, son todos los que estaban en práctica, y se señalan en el Sanhedr. Cap. VII. hal. I.

La viña del Señor de los Ejércitos, dice Isaías 5, 7, es la casa de Israel. Y los hombres de Judá eran la planta de sus placeres. Yo he esperado que hicieran acciones justas, y no ha habido sino iniquidad en su conducta. Yo esperaba de ellos frutos de justicia, y no oigo sino clamores contra ellos. La torre, cerca, vallado, y todo lo demás, que podía servir para el adorno y seguridad de esta viña, significan la protección, auxilios y milagros, con que el Señor convidó particularmente a su pueblo, los llamó y esperó, dándoles todas las cosas necesarias para que dieran fruto; pero siempre ingratos y rebeldes a sus voces y a las de sus siervos los Profetas, de un Isaías, de un Jeremías, de un Ezequiel, de un Zacarías, y de otros muchos que les envió en diversos tiempos. A unos de estos les quitaron la vida. A otros maltrataron. A otros apedrearon. Y a ninguno le creyeron. Después de tantos ultrajes hechos a las personas de los Profetas sus siervos, no se vieron jamás brillar, con tanto resplandor, las riquezas de la bondad, de la paciencia, y del largo sufrimiento. Rom, 2, 4, del Dios de Israel, como cuando les envió por último a su propio Hijo, aquel Hijo único, engendrado de su Substancia, y vestido de nuestra naturaleza, para empeñarlos más fuertemente que nunca, a que se reconocieran y volvieran sobre sí. Pero llenando la medida de sus padres, le quitaron la vida, crucificándolo, con la mayor ignominia y crueldad.

La piedra angular o fundamental es Jesucristo. 1a. Pedro 2, 7, a quien los Sacerdotes, los fariseos y los

Doctores de la antigua Ley, desecharon en el edificio de la Sinagoga, y de la casa del Señor, de los que ellos eran los principales arquitectos. Pero que Dios no obstante eligió y puso con honor, habiéndola colocado en Sion, como la piedra fundamental y como la piedra principal del ángulo, la piedra elegida y preciosa. Isaías 18, 16 y 1a Corintios 3, 2.

La malicia de los judíos solo sirvió, para hacer brillar más la omnipotencia de la caridad y de la sabiduría de Dios, que por su infinita misericordia, supo sacar un bien tan grande, de un mal tan crecido.

A las naciones, en quienes la infidelidad de los judíos hizo que se cumpliera el efecto de las antiguas promesas, que Israel había recibido y que dieran frutos de alegría, de paz, de paciencia, de benignidad, de bondad, de fe, de dulzura y de templanza. Gal 5, 22. Tales han sido en todo tiempo los frutos de la Ley del Señor, y del Reino de Dios, o de su gracia. Debemos detenemos aquí, para reflexionar, no de paso, sino con la mayor atención, Santiago 1, 23, 24, 25, y de una manera que pueda ser útil para nuestra salvación, cuál es la disposición de nuestro corazón, reconociendo en esta imagen de los judíos, la de nuestra corrupción y ceguera. No por lo que mira a la persona de Jesucristo, sino a las verdades de su Evangelio, que fueron también el principal motivo del escándalo de los judíos.